

PENSAMIENTO XXII.

HOW CITIZENS' GROUPS



Penas ha visto nuestra España question alguna tan controvertida como la de si es dañoso, ò provechoso el Theatro. Se ha tratado de declarar su bondad, ò su malicia: nada se ha resuelto unánimemente, y el Theatro ha subsistido, siendo un manantial perpetuo de disputas. ¿Pero qué hay que admirarse? Esta ha sido siempre la suerte del Theatro. Apenas empezaron las Musas Dramaticas à exponer al Público los infortunios, y las ridiculeces de los hombres, quando estos se dividieron en bandos: unos se declararon partidarios, que ciegamente comenzaron à aplaudir; y otros censores rigidos, que todavia no cesan de reclamar. Ambos partidos han procurado apoyar sus opiniones con multitud de pruebas,

Q 2

exem-

exemplos, y autoridades las mas respetables; pero el exito de combate tan antiguo ha sido el mismo que el de las batallas equívocas, en que cada Exercito se atribuye bien, ò mal la victoria, ò á lo menos procura dexar incierta la palma.

Unos de nuestros Campeones han sostenido que el Theatro es pernicioso: otros, que es indiferente. Aquellos han dicho demasiado, y estos muy poco; y es muy probable, que ni unos, ni otros han conocido el Theatro; ò que, lejos de buscar los efectos, que produce en los corazones de los hombres, quando las piezas Dramaticas à que està destinado, tienen toda la pureza, y arte, que les corresponde, solo han procurado ojear libros, y amontonar autoridades, no bien entendidas, ò mal aplicadas. El Drama en su origen no fuè otra

co-

cosa que un texido de injurias, con que los vendimiadores insultaban á los caminantes. Por consiguiente Solòn tenia fundado motivo de despreciarla, mirandola como perniciosfa.

Eschyles aprendiò en los Poemas Epicos de Homero la verdadera idèa de la Tragedia, le diò nueva forma, y cubriò con máscaras los rostros de los Añtores; y entonces la Comedia tomò por modèlo à la Tragedia. A los principios se vieron sobre el Theatro de Athenas varias sátyras, puestas en accion contra personas conocidas, y nombradas, imitando sus ridiculeces, y sus vicios; y esta es la que se llama *Comedia antigua*. Las leyes para reprimir esta audacia prohibieron nombrar los sujetos; pero la malignidad de los Poetas, y de los oyentes nada perdiò en esta

Q 3.

pro-

prohibicion. La semejanza de las mascarar, de los vestidos, y de las acciones retrataban tan al vivo á los Personages, que se les nombraba à la primera vista; y esta se llamò *Comedia media*, en la qual el Poeta, no teniendo yá que temer el cargo de la personalidad, era mas atrevido en sus insultos, y estaba tanto mas seguro del aplauso, quanto fomentando la malicia de los oyentes por la viveza de sus retratos, proporcionaba à su vanidad el placer de adivinar los modelos. Un Pueblo enemigo de toda dominacion, como el de Athenas, nada podia temer tanto como la superioridad de mérito. Así la sátira mas sangrienta estaba segura de agradar à este Pueblo zeloso, como recayese sobre el objeto de sus zelos. Pero este mismo Pueblo no tardò mucho tiempo en conocer, que pa-
ra

ra ser util el talento de censurar los vicios , debia estar dirigido por la virtud ; y que la libertad de la sátira , concedida á un hombre de malas intenciones , era lo mismo que un puñal en manos de un furioso. No podia olvidar, que Aristophanes se havia encargado del infame empleo de calumniar à Socrates en pleno Theatro ; y los Magistrados , reflexionando que los Poetas no havian hecho otra cosa que eludir la ley , que prohibia nombrar las personas , hicieron otra , en que desterrando del Theatro toda imitacion personal , limitaron la Comedia à la pintura general de las costumbres ; y entonces la *Comedia nueva* dexò de ser sátira , y tomó la forma decente , que despues ha conservado.

Si un Anragonista del Theatro, que quiere proscribir el Arte de los Sophocles , los Euripides , los

Ménandros , y los Terencios , consulta los Autores , que escribieron en tiempos en que el Theatro, aunque no tan disforme , conservaba todavia muchas reliquias de estas fealdades , claro es , que no encontrará si no imprecaciones , y oprobrios ; y que si no tiene la reflexion de distinguir de tiempos , y costumbres , condenará enteramente el Theatro con razones , à su parecer , muy sólidas.

Pero no hay necesidad de recurrir à lo que puede parecer esugio. Si los que condenan los Poemas Dramaticos , y la concurrencia à ellos han examinado los que tiene nuestro Theatro, digo que les sobra razon para condenarlos , y que no solo deberia estar proscriba la mayor parte de ellos entre gentes , que professan la Religion Christiana , sino aun entre las que solo se

go-

governassen por una razón medianamente ilustrada. Mas no siendo por ahora mi asunto manifestar los vicios de nuestras piezas Dramaticas, que pocas personas cuerdas dejan de conocer, passarèmos à examinar el Theatro en general, procurando tratar esta materia, como hombre que busco la verdad, como Ciudadano, pues todos debemos serlo, y como Christiano, pues en ningun tiempo, ni materia nos es licito olvidar las obligaciones de tales.

La question que he tomado por asunto de este Pensamiento, puede proponerse de dos modos muy distintos: puede examinarse si las representaciones theatrales en general merecen ser permitidas en una Republica; ò si son dignas de este privilegio las de algun caracter determinado, ò por la natura-

turalaleza de su objeto , ò por el modo con que puede modificarlas , ò bastardearlas el mal gusto de una Nacion , ò la impericia , y el corto , ò ningun talento de sus Poetas Cómicos.

Desde luego se echa de ver, que la primera parte de la question interessa à todos los hombres, sea el que fuese el gobierno en que viven ; pero no los interessa como quiera, les toca de tan cerca, que no hay modo mas adecuado de formar sus costumbres ; y es una escuela indispensable en toda Republica , y tal vez la sola , que deba fomentar si su constitucion le propone hacer amable la virtud. Hay obligaciones en la vida, que ningun poder basta para hacer cumplir á un hombre , ò por haver yá llegado su corazon à un punto de corrupcion dematiado , ò porque hay defectos,

vicios, y pasiones, contra cuyos estragos las leyes no han puesto, ni pueden poner freno alguno. La ingratitud, la falta de fé, y de palabra, la usurpacion del merito ageno, y el interès personal en los negocios públicos, son vicios, que han olvidado casi todas las legislaciones; pero la Comedia satyrica los castigaba con una pena tanto mas terrible, quanto era mas pública, pues se executaba en pleno Theatro. Hay por otra parte en el hombre unas semillas, ò sentimientos de independencia bien, ò mal entendida, que clamaría imperiosa, si la cordura de los legisladores llegára hasta quererlas reprimir. Para esto solo son eficaces las amonestaciones de la Poesía theatral, que con el embeleso de todos sus adornos nos lleva con suave violencia la atencion, y nos corrige por lo mismo.

mismo que no parece proponerse este fin, sino solo el de divertirnos. Tal fuè el destino de la Poesia desde su primer origen, que luego se llevò la aficion de los primeros hombres : una diversion, que inventaron para descansar en las tarèas, à que luego se hallaron condenados, fuè empleada para perpetuar en las Naciones la memoria de las grandes hazañas de sus Fundadores à fin de animar sus descendientes à imitarlos. Aprovecharonse con suma discrecion de sus alhagos los primeros legisladores, escribiendo sus leyes en language poetico.

x Era natural, que la policia de las Republicas mas cultas, cuyos legisladores tenian tan bien explorado el poder de la Poesia, concediesse una proteccion distinguida à las representaciones theatrales. Así se esme-

ra-

raron los Griegos en fomentarla, y en honrar con premios, y distinciones à los que seguian con honor la carrera de la Poesia theatral. Un Ciudadano poderoso en Athenas, zeloso de su libertad hasta el delirio, estaba expuesto à los tiros de un Poeta Cómico, que con la aguda jocosidad de sus dichos lo hacia despreciable, ò menos temible, sin que para esto fuesse menester valerse de ninguna violencia. Un Filosofo extravagante, que con la recomendacion de un exterior cuerdo, y severo podia mas facilmente comunicar à la juventud las alucinaciones de una errada meditacion, se veia abandonado luego que la Comedia tomaba por su cuenta el manifestar las ridiculeces que cubria su engañosa exterioridad.

Aunque no hallassemos en las
His-

Historias exemplares de lo que acabo de referir, y que forman à favor del Theatro una preocupacion muy ventajosa, bastaria considerar el cuidado que los Griegos pusieron en que saliesſen bien arregladas sus composiciones theatrales. Corria por cuenta del Gefe de cada una de las Tribus, en que estaba dividido el Pueblo de Athenas, la diversion que la Tribu estaba obligada à costear. Habia siempre en esta fiesta alguna representacion theatral, cuyo examen hacia con sumo cuidado el *Choregus*. (Asi se llamaba el Director de los Espectaculos.) Y si el Drama le parecia digno de la representacion, daba al instante al Poeta el numero de Actores que necesitaba, sacado de su misma Tribu, y esto se llamaba dár el choro.

Los Romanos tuvieron tambien sus representaciones theatrales,

cu-

cuya utilidad, y artificio les hizo conocer su trato con los Griegos. Pero la diferencia de las dos Naciones produjo tambien variedad en los progressos que hizo el Drama en uno, y otro Pueblo. Los Juegos del Circo fueron siempre mas del agrado del Pueblo de Roma, Pueblo belicoso, que en aquella diversion hallaba una viva imagen del arte de la guerra, en que tanto se distinguiò, y fundò las esperanzas del gran poder à que llegó en las primeras epocas de su duracion.

↓ Yà me hago cargo de que muchos responderán que poco poderoso debe ser para nosotros el exemplo de estas Naciones. Se fundarán en la diferencia del gobierno, y sobre todo en la de la Religion. Este argumento, lejos de hacernos mirar el Theatro con indiferencia,

de-

debe animarnos à cultivarle con-
 mas encono, y avergonzar à qual-
 quiera, que por un ridiculo capri-
 cho se empenára en desterrarle. No
 son menos viciosos, ni menos suje-
 tos à violentas pasiones los hom-
 bres despues de la predicacion del
 Evangelio, de lo que lo fueron en
 los tiempos anteriores. Es igual-
 mente constante, que muchos defec-
 tos morales no tienen en el Evan-
 gelio precepto que los ataque; y
 que por lo mismo que professa-
 mos una Religion mas pura que la
 de los Gentiles, es preciso que nos
 esmeremos en unir en igual grado
 las virtudes morales con las prác-
 ticas del Christianismo. ¿Quántos
 disgustos, y molestias acarrèan en
 el trato de la vida civil las ridicu-
 leces de varios hombres, que por
 esto no dexan de ser muy honra-
 dos, y Christianos? No me seña-
 la-

laràn las leyes, afsi divinas, como humanas , que atacan estas ridiculeces? ¿Havrà hombre bastante insensato para pretender que no importa el que un hombre sea ridiculo con tal que sea virtuoso? Confieso que esto importaria poco , como todos los caractères ridiculos se deterrassen de la sociedad , si esta pudiera permanecer con semejante emigracion.

↓ ¿Y la satyra , diràn algunos , para què sirve ? Para exasperar , les responderè. En esto se distingue principalmente de la Comedia aquella composicion poetica , que desde sus principios exasperò siempre los animos por lo excesivo de su mordacidad. Y aunque no tuviera esta aborrecible circunstancia , inseparable de su essencia ; havrà quien quiera compararla con la Comedia , que poniendo en accion los efectos de

R.

la

la ridiculèz , y del vicio, nos dá una instruccion mas provechosa con el escarmiento de Personages fingidos, y con la verisimilitud de los lances en que nos los representa , pero sin amargura , y alhagandonos con su festividad , con el enredo de una bien concertada fabula, y lo acertado de su desenredo?

Se continuará en la semana proxima.

ESos dias se representa en el Coliseo de la Cruz una pieza intitulada : *Demoofonte Rey de Tracia*. Confieso , que segun las noticias , que se me havian dado de ella , havia consentido , con mucho placer mio , en ensayar mi pluma en sus elogios , y hacer ver al público mi imparcialidad ; y que si havia criticado otras piezas , me havian movido à ello la necesidad,

y

y la razon, sin mezcla de enemistad, ni capricho. Pero todo migustoso proyecto ha quedado desvanecido. Pareció el *Demoofonte*; mas tan disforme, tan lleno de fealdades, y tan desfigurado, que no lo conoceria el mismo Metastasio, de quien solo tomó el Autor los nombres de los Personages, y el desenlace de la fabula. Permitaseme hacer una breve apunacion de lo mas notable.

Lo primero, que se ofrece à la vista, es un Consejo, que el Rey ha mandado juntar, compuesto de quatro Grandes de su Reyno, entre los quales hace su papel Lanuto, que à pocas palabras trata de *majadero* à Matulio, uno de los Grandes, y se dicen alli cosas muy donosas para entre Cocheros, y Lacayos. ¿Pero cómo ha de ser? Este simple de Pensador no quiere que

R 2

los

los Lacayos respondan à Embajadas, ni que entren al Consejo , y es fuerza poner las frialdades , y las simplezas en boca de personas , que puedan tener entrada en èl.

El Rey , amante de sus vassallos , y lastimado del anual sacrificio de una Doncella , que habia pedido el Oraculo de Apolo , propone à la Junta que busquen , ò discurren algun modo de aplacar- lo , sin la precision de sacrificar aquellas víctimas inocentes. Lanuto propone un gran desatino : Matusio dice con una ironia poco decente , que el mejor remedio es enviar todas las Doncellas fuera del Reyno , aludiendo à que el Rey havia hecho alejar sus hijas , para que no entrassen en fortèo : los demàs se encojen de hombros. Enfadase el Rey con Matusio : dicele muchas sequedades , è ironias : manda prender-
le:

le: interponese el Principe, y todo se compone; pero restaba lo principal, que era el modo de aplacar al Idolo, y encuentra el Rey un expediente el mas famoso, que pueda hallarse en Historia. Por equivalente de la sangre de la Doncella, propone sangrarse èl, y sus Grandes; y que hechas las sangrias, se ponga una ternera blanca en la Ara, se rocíe con esta sangre, y se haga el sacrificio. Conviene- se todos, y hasta el mismo Lanuto, que tenia una fuerte aversion à la sangria. Practicase todo al pie de la letra; pero el Oraculo, que conociò el engaño, y la supercheria, que se le hacia, no entiende de chanzas, y hay truenos, y relampagos, que es un contento.

Pues no es esto lo mejor, sino que la tropa de Doncellas, que asis- ten al sacrificio, y han salido cubier-

tas con velos , por decencia , ò por-
que los canones de Tracia lo pre-
vendrian así , se quitan los velos,
sin saber por què , y aparecen con
unos pedacillos de oblèa en la ca-
ra , que representan sangre , à ex-
cepcion de Dircèa , hija de Matufio,
que mantiene su rostro sin pegotes, ni
oblèas. Infierese , que la sangre, que
se havian sacado los Varones , se ha
passado à los rostros de las Donce-
llas, y hay una consternacion tal , y
tan buena.

Hay un tal Adrasto , famoso li-
sonjero , y enemigo de Matufio , y
à quien éste en presencia del Rey
pierde el decóro. Con motivo de
su adulacion dice Matufio los si-
guientes versos à su Soberano muy
descaradamente,

La lissonja es como el agua
fria en manos del enfermo,
que

que aunque mira que le daña,
por su mano se la toma, &c.

Comparacion friiísima à la ver-
dad , pero que no por esto deja
de ser descubrimiento digno de que
de èl se forme un emblema.

La Infanta Creusa se descubre
pronta à embarcarse en las playas
de Phrygia para venir à Tracia en
la primera Jornada , y llega efec-
tivamente en la tercera. Es verdad,
que segun nos cuenta esta Señora,
ò alguno de su comitiva (que en
esto no estoy puntual) han tenido
un viento muy favorable. ¡ Què me-
moria la mia ! Yà olvidaba, que lo
primero que hace Creusa es casar-
se por poderes (me parece que en
la playa) con Timante, Principe de
Tracia , dando la mano al Infante,
que ha venido à buscarla, y à quien se
manifiesta mas inclinada que al Prin-

cipe , à quien la han destinado. Un Grande , que al parecer era Notario Mayor del Reyno , nos lee un papelon sobre este assunto , que no pudiera haverlo puesto mejor un Notario Apostolico. Lo sensible es, que no nos lea tambien la carta de dote ; pero en fin, contentemonos con saber que en Phrygia se usaba yà el casarse por poderes.

Si huviesse de ir repassando toda la pieza, serìa obra muy larga: por lo mismo solo me detendrè à notar los passages , en que he advertido mayores absurdos , y los caractères mas errados.

El Rey no tiene caracter determinado. Por una parte es amante de sus Pueblos , religioso , y humano : por otra es altivo , y amigo de la lisonja. A veces es violento , y á veces pusilanime. Al Principe Timante lo trata de *Prin-*
ci-

cipe indigno, traydor, hijo aleve,
 &c. de modo, que yo no sè cómo
 el buen Principe, viendose tratar
 afsi delante de tanta gente como
 hay en el *Adoratorio principal de
 los sacrificios*, no se cae muerto de
 verguenza. Despojase de las Rea-
 les insignias, mandando que no se
 le mire, ni trate como à Rey en
 una Jornada; y en la otra, sin sa-
 ber por què, se presenta en el Tro-
 no, y vuelve à tomarlas, pidiendo
 alli delante de todos la *Capa*, y el
Turbante, al mismo tiempo que es-
 tà diciendo mil oprobrios à Matu-
 sio. Pide despues el alfange, y lue-
 go el puñal en ocasion que Timan-
 te està à sus pies, pidiendole perdon
 de la falta de respeto, que havia
 cometido. Quitale Matufio el pu-
 ñal, quizá porque no se sirviessè de
 el contra el Principe: el Rey se
 desmaya como una dueña, y en es-
 te

te estado lo llevan à la cama.

Timante es otro personage, cuyo caracter no se conoce : tímido à veces, y à veces atrevido: mal hijo, y mal vassallo, quando desembayna la espada para oponerse à las resoluciones del Rey su padre, en presencia de éste; y mal esposo, quando estando Dircèa, su muger, al pie de la Ara, para ser sacrificada, viene el necio Lanuto diciendo al Rey, que Dircèa es su esposa, y Olinto, que se hallaba presente, su hijo, y se la lleva sin mas pruebas, y sin que Timante desplegue sus labios, ni examine aquel enredo, de que no tenia noticia alguna; pero mas culpable aún en amenazar à Adrasto con que castigaria sus lisonjas, si su padre moria, teniendolo desmayado en sus brazos; pensamiento, y sentimiento feos, è indignos aun de un hijo vulgar, que viesse à su padre

dre en tal estado. Quando entiendo que Dircèa es su hermana, quiere matarse, matar à Olinto, y aun creo que à su muger. Que no quisiese volver à vèr à esta, ni à aquel, passè, porque en fin no podian menos de representarle el horror de un casamiento incestuoso: ¿Pero matarlos? Por què? ¿Què mal havian hecho? Yo no sè si Timante havia perdido el juicio; pero en efecto era especie de delirio querer borrar un yerro involuntario con dos delitos hechos adrede.

Matufio tambien parece hecho de retazos: oñado con su Rey, à quien trata con ironias odiosas en asunto tan sensible como el de querer que las Infantas entren en fortèo para el sacrificio: cobarde, y afeminado quando vienen à arrancarle casi de los brazos à su hija para ser sacrificada, pues la dexa llevar,

var , diciendo con una vergonzosa conformidad:

Perderme tras de perderla,
no es medicina , es veneno.

y con muy erradas maximas de honor, de sinceridad, y de decencia, tratando con Lanuto de que vaya à engañar al Rey , y le diga ser Dircèa su muger , y Olinto su hijo , y que si así lo hace , le promete casarlo con Dircèa ; y consintiendo en que se la lleve , y vaya solo con ella hasta el Puerto , à pique de que hallase embarcacion pronta , y hiciese lo que èl mismo dice , con alusion à Olinto , y à su madre,

Pues la fabula del niño,
si es que al mar entro con ella,
serà muy grande milagro,
que no salga verdadera.

Y

Y en fin , este Matusio es tan barbaro , que manifiesta sus deseos de que el Rey no vuelva de su desmayo. Es verdad , que se arrepiente luego ; pero no es sincero su arrepentimiento : pues quando despues el Rey , calmado su enojo , y satisfechas sus dudas , viene à abrazarlo , le dice casi al oïdo , bien que estaria prevenido de no deber oïrlo : ; *O quièn pudiera abrasarte !* jugando con mucha fal del equivoquillo de *abrazar*, y *abrasar*.

Dircèa aja su dignidad de Princesa , echandose à los pies de la Infanta Creusa para implorar su proteccion. Creusa , luego que sabe que està casado Timante , hace un casamiento clandestino con el Infante su hermano con tanta celeridad , que parece tratado de antemano , y de verdad que anda muy ligera. Un poco de mas decóro huviera sido muy del caso.

Olin-

Olinto, que todavía es tan niño, que está aprendiendo à escribir, habla como un hombre de sesenta años, y acusa de viles à su padre, y abuelo, porque dejan ir à su Madre con Lanuto, y à ésta porque se vá. Luego que se han ido, declara al Rey, que Timante es su padre. Si lo hiciera antes, lo acertaba: sin embargo, este niño tan sabido, y que tiene tanta capacidad, es tan tonto, que quando oye que sus padres son hermanos, dice:

Ganamos mas que perdimos.

El Sacrificador, ò Sacerdote, quando vá á poner à Dircèa la corona, ò guirnalda para sacrificarla, la dice que dè gracias al Numen, porque la corona de aquel modo. ¡Linda sandèz!

Los Soldados, que han conducido

do la víctima, empuñan dos veces las espadas contra su Principe, que quiere impedir el sacrificio. ¿Es este el modo, con que se debe tratar à los Principes? Por cierto que las Tropas de Tracia debian de ser muy ignorantes, ò muy brutales.

Pero si estos passages son intolerables por lo que en si son, y por lo que influyen en las costumbres, y modo de pensar de los Pueblos ¿què dirèmos de la ossadia, con que Matusio llama traydor al mismo Rey, acusandolo de adúltero con su muger Pomponia, y de la ligereza con que el Rey cree haverle sido infiel la Reyna con Matusio? Dobleemos aqui la hoja. Hay materias que apenas permiten apuntarse.

¿Y esto se llama Comedia? ¿Y son estas las escuelas, en que ha de aprender el Pueblo el respeto á sus

sus Soberanos , y los hijos el que
 deben à sus Padres? ¿ Pueden apren-
 der en exemplos tan viciosos el re-
 cato las doncellas , el pundonor las
 casadas , y todas las mugeres la de-
 cencia , y la modestia? ¿ De seme-
 jantes espectaculos pueden salir ena-
 morados à la virtud , ni horroriza-
 dos del vicio los oyentes? Muy al
 contrario. Aprenderàn à hollar la
 autoridad paterna , y à menospre-
 ciar la Regia siempre que lo pida su
 antojo : à ser embusteros ; à ser in-
 solentes ; y à no consultar mas que
 el proprio capricho en la fuga de las
 pasiones.

